

Reseñas de libros

Cristina Carrasco Bengoa, Carmen Díaz Corral, Silvia Federici, Verónica Gago, Yayo Herrero, Yolanda Jubeto Ruix, Mertxe Larrañaga Sarriegi, Amaia Pérez Orozco, Natalia Quiroga Díaz, Corina Rodríguez Enríquez (2017). *Economía Feminista. Desafíos, propuestas, alianzas*. Barcelona: Editorial Entrepueblos. Reseñado por Marta Maicas Pérez, Universitat Politècnica de València. Reseña recibida: 21 de enero de 2018. Reseña aceptada: 9 de mayo de 2018.

Diez autoras feministas unen sus textos, bajo la edición de Cristina Carrasco y Carme Díaz para articular las diferentes líneas trabajadas, los distintos y en su mayoría muchas veces cruzados caminos de la economía feminista. El objetivo no es otro que transitar cada una de las experiencias y pensares de las autoras, que aportan diversas visiones desde la mirada histórica, el repaso a la literatura, el análisis de los límites y los retos de la economía feminista, los aportes de la acción latinoamericana y ecofeminista hasta la construcción de propuestas políticas para afrontar lo que todas ellas aluden como el mayor desafío de la sociedad actual: “el conflicto capital-vida”. Como destaca Carrasco, se trata de contribuir a la construcción de las diferentes soberanías sociales, como alternativas frente a la crisis global y de hacerlo desde una perspectiva feminista. Por ello, es significativamente destacada en los diferentes textos la necesidad de apostar por enfoques integrales y procesos

emancipadores incluyentes de las complejidades que aborda la vida, en definitiva, crear alianzas.

Reconociendo la pluralidad de saberes y las diferentes corrientes dentro del movimiento feminista, Carrasco y Díaz repasan los orígenes de éste, con las primera olas del feminismo que pusieron en tela de juicio por primera vez la sostenibilidad del sistema capitalista. En ese sentido, las autoras destacan la dependencia de éste para su supervivencia en el trabajo doméstico realizado por las mujeres en los hogares. Con la introducción de los aspectos más emocionales se comenzó a hablar del trabajo de cuidados, lo que permitió en su análisis, visibilizar la vulnerabilidad y la interdependencia entre las personas, para comenzar a hablar de la sostenibilidad de la vida como apuesta clara en el conflicto capital-vida. Entre sus propuestas, la economía feminista promueve la descentralización de los mercados, el cambio del modelo de producción y consumo y la gestión

comunal o colectiva de la economía y la sociedad y las vías para hacerlo pasan por trabajar propuestas políticas claras, por las pequeñas prácticas concretas, la creación de redes más sólidas y el importante diálogo entre saberes, tal y como anuncia Carrasco y Díaz.

Es importante para la lectura de este libro, entender que la economía feminista no es una rama más de la economía, si no una filosofía, una forma de entender el mundo para poder llevar a cabo un cambio social que revierta en una mayor igualdad entre todas las personas, y una desmercantilización de la vida.

Para ello, Federici realiza un acercamiento a la historia de la economía feminista haciendo un repaso a los principales retos superados gracias a la lucha de miles de mujeres, que han confrontado públicamente los fundamentos de la extendida teoría económica capitalista a través de diferentes movimientos sociales. Con ciertos aportes de la teoría económica feminista, destaca diferentes principios y propuestas realizadas en el debate del trabajo productivo y reproductivo. Así, Federici destaca la ardua tarea de hacer entender a la gente cuales son las fuerzas que gobiernan nuestras vidas, lo cual, dice, desgasta la capacidad de resistencia y creación de alternativas. Por ello, no existe necesidad mayor que la de construir desde la economía feminista discursos que expliquen los presupuestos,

analicen indicadores, acuerdos comerciales y critiquen los modelos injustos de producción y consumo que promueven desigualdades, ya que «sin esta comprensión estamos condenadas a repetir las letanías relativas a la ceguera política y corrupción» (pág. 27).

Las propuestas llegan con la energía de Amaia Pérez Orozco en el siguiente texto que compone la compilación. La única opción, afirma Orozco, para combatir el sistema capitalista heteropatriarcal hegemónico, «esa Cosa escandalosa», es subvertirlo, dinamitar el iceberg que invisibiliza la tarea de cuidados y atenta contra la sostenibilidad de nuestras vidas y para hacerlo se necesitan dos movimientos clave: el primero se basa en construir espacios económicos donde se asuma la responsabilidad colectiva en poner las condiciones de posibilidad de la vida; y el segundo, en construir la idea de la vida que merece ser vivida. En esta transición hacia la subversión y hacia la economía futura que imaginamos se agrupan las propuestas a tres niveles: macro (conjunto del sistema económico), meso (las instituciones económicas) y micro (las vivencias de las personas). Orozco detalla en cada nivel acciones para la subversión como pasar de lo público a lo común, descomplejizar y relocalizar la economía, promover el autoconsumo y reorganizar radicalmente los trabajos so-

cialmente necesarios. Desde reformas laborales, agrarias y fiscales, atravesando por la economía solidaria y la desmercantilización hasta la importante lucha y desobediencia diaria al género, la división sexual y la reproducción de roles en los hogares. Es posiblemente el mejor texto del libro, pues aporta una gran lista de propuestas realizables por gobiernos, colectivos, empresas, familias y personas para lo que ella denomina “subvertir la economía”.

Mertxe Larrañaga y Yolanda Jubeito desvelan los puntos de encuentro entre la economía feminista y la economía solidaria partiendo de una descripción y repaso del contexto histórico y las claves de ambas corrientes, donde se mencionan puntos comunes como la defensa de la ética y justicia social y el rechazo al sistema capitalista. Para el análisis de los vínculos, se parte de los principios de la Economía Solidaria definidos por REAS Euskadi: equidad, importancia del trabajo, la necesidad de cooperación, de ir más allá del lucro económico y el respeto al entorno social y económico. Sin embargo, el gran resto se encuentra en la aplicación práctica de estos principios en las iniciativas reales, ya que ambas corrientes los comparten en el papel, a nivel teórico. Las autoras afirman que la «economía solidaria será feminista o no será», pero destacan la importante tarea de la economía solidaria para explicitar las pro-

puestas y objetivos de la economía feminista e incorporar el enfoque de género en sus principios. Así, concluyen que tanto las organizaciones de economía solidaria como las instituciones tienen una importante labor para dar impulso a estas iniciativas en el sistema educativo y económico, que tendrá influencia en los hogares y la estructura social y normativa. Sin embargo, a pesar de poner en valor las sinergias y diferencias entre ambas corrientes, se echa en falta en este texto alguna propuesta para integrar el feminismo, los cuidados y sostenibilidad de la vida en las organizaciones de economía solidaria y en REAS, para, además de la defensa de la justicia y rechazo al sistema, poner la vida en el centro y cuidarla.

Natalia Quiroga y Verónica Gago aportan la mirada feminista desde el campo de la economía urbana como un modo de visibilizar y valorizar las formas y lógicas concretas de reproducción y producción de la vida (pág. 87) y destacan a autoras y autores de la literatura europea y latinoamericana detallando algunas de las experiencias trabajadas en América Latina. Resulta destacable el enfoque de «infraestructuras para la vida cotidiana», que critica el ordenamiento público hegemónico que ha impedido construir ciudades integradoras del cuidado en la vida diaria, con una cuestionada neutralidad de las políticas públicas en

cuanto a la interacción entre ciudad y género. Por su parte, los organismos multilaterales han centrado, como dicen las autoras, sus programas “hábitat” en la inseguridad de las ciudades, vinculándolo con el género como obstáculo para acceder al mercado laboral, e insisten en revelar mediante numerosos estudios el principal aporte en la economía urbana de las mujeres con menores ingresos, sin cuestionar las dinámicas de mercado, promoviendo un papel instrumental de la mujer en el crecimiento y desarrollo. En su apuesta feminista para la economía urbana, las autoras defienden el importante papel de los movimientos sociales en la (re)construcción de ciudades y la relevancia de lo común para la gestión popular de las ciudades, sus recursos y sus redes. Por ello, es necesaria una «feminización de la política» para hacer de la dimensión doméstica algo ya no privado y darle una dimensión para la construcción colectiva de lo común, más allá de la visión estatal y mercadocéntrica (págs.114-115). Excelente aportación desde el urbanismo, ya que la forma de construir ciudades influye también en nuestro cotidiano, tiempos y hogares.

Yayo Herrero comparte su trabajo para el diálogo entre la economía ecológica y la feminista, con una firme apuesta por una sociedad que se ajuste a los límites del planeta, que reduzca los consumos y la gene-

ración de residuos y que a su vez se revele contra los dogmas e imposiciones del patriarcado capitalista. Es necesario para ello, reconocernos en nuestra vulnerabilidad y valorar la necesidad de cuidados que requieren nuestros cuerpos y vidas, así como la profunda interdependencia que nos une entre todas las personas, que nos encontramos inmersas en la naturaleza y somos por ello, también ecodependientes. El rechazo del sistema capitalista y la lógica del crecimiento neoliberal a la realidad eco e interdependiente que transitamos supone un verdadero atentado contra la vida y una invisibilización de la importante tarea de cuidado, en manos de millones de mujeres del planeta. Para la transición hacia la sostenibilidad, relata Herrero, es necesario cambiar el modelo de producción, reorganizar el modelo de trabajo, redistribuir la riqueza de manera igualitaria, promover la participación en las iniciativas alternativas y cambiar los imaginarios colectivos. El camino de dicha transición no será fácil, ni sabemos de nuestra capacidad y tiempo para hacerlo, pero como señala Herrero «a falta de certezas, no nos queda otra que intentarlo».

Por último, Corina Rodríguez repasa los aportes conceptuales y la discusión de autoras latinoamericanas a la noción del cuidado. Define la Organización Social del Cuidado (OSC) como la manera en la que las

familias, el Estado, el mercado y las organizaciones comunitarias se interrelacionan para producir y cuidado (pág.144). Esta red, señala, es dinámica, por lo que puede ser transformada, y de hecho debe serlo, pues en la actualidad la OSC es injusta, ya que los cuidados son asumidos por los hogares, y en los hogares, por las mujeres. En este aspecto, en América Latina no se ha avanzado en la regulación del cuidado y se plantea la forma en la que éste pueda ser un principio inherente a la igualdad de oportunidades. Por esto, Rodríguez defiende que «poner la cuestión del cuidado en la agenda significa poner en el centro de la preocupación política pública la sostenibilidad de la vida» (pág.153). A través de diferentes aportes de estudios estadísticos se observa la profunda división sexual del trabajo y se demuestra cómo la OSC limita las opciones para los hogares con menos recursos y fomenta la desigualdad. Por otra parte, se alude a los avances realizados en el campo de los cuidados en países como Uruguay, donde existe un gran compromiso de múltiples actores sociales y se ha llevado a cabo un proceso democrático y participativo, influenciado de manera positiva por los movimientos feministas. Sin embargo, esto supone como dice la autora, desafortunadamente,

una excepción en la región latinoamericana, y probablemente en la mayoría de naciones del planeta, aunque casos como éste iluminan y demuestran la posibilidad de crear sociedades igualitarias para acercarse a una «utopía realizable».

En definitiva, el libro es una importante lectura para todas aquellas personas que busquen un acercamiento y profundización de la Economía feminista en sus diferentes campos y caminos, pues se confirma la alianza y las complicidades de las diversas perspectivas y miradas ofrecidas por las diez autoras. Sin duda, este libro será una lectura obligatoria en muchos espacios académicos formales e informales y ocupará estanterías de aquellas feministas interesadas en conocer las propuestas políticas desde la economía feminista, sus desafíos y sus alianzas.

BIBLIOGRAFÍA

- Carrasco Bengoa, Cristina (2017). *Con voz propia: la economía feminista como apuesta teórica y política*. Madrid: La Oveja Roja
- Pérez Orozco, Amaia (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de sueños.